



Comité de Representantes

Aprobada en la 1143ª sesión

ALADI/CR/Acta 1141
28 de marzo de 2012
Hora: 11:02 a 11:36

ACTA DE LA 1141ª SESIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

Despedida del Comité de Representantes del Excelentísimo señor Embajador Gonzalo Rodríguez Gigena, Representante Permanente de Uruguay.

Preside:

CASSIO VITALE MANUEL LUISELLI FERNÁNDEZ

Asisten: Guillermo Daniel Raimondi, Gustavo Constantino García, Sergio Luis Iaciuk (Argentina); Salvador Ric Riera, Jenny Encinas (Bolivia); Otávio Brandelli, Henrique Choer Moraes (Brasil); Juan Eduardo Burgos Santander, Constanza Alegría Pacull (Chile); María Clara Isaza Merchán, Luz Marina Rivera (Colombia); Carmen Zilia Pérez Mazón, Lisset Fernández García (Cuba); Emilio Rafael Izquierdo Miño, Gustavo Anda Sevilla, Adolfo Blum Montero (Ecuador); Cassio Vitale Manuel Luiselli Fernández, Dora Rodríguez Romero, Jorge Fernando Anaya González (México); Alejandro Hamed Franco, Raúl Cano Ricciardi, Elizabeth María Rojas Arteta, Octavio Ferreira Gini (Paraguay); Aída García Naranjo Morales, Jorge Tello, Ricardo B. Romero Magni (Perú); Gonzalo Rodríguez Gigena, Linda Rabbaglietti, Ivannah Garelli Ruggia, Mario Américo Ferrari Bianchini (Uruguay); Julio Chirino Rodríguez, Luis Alejandro Sauce Navarro, Cecilio Crespo (Venezuela); Digna M. Donado (Panamá); Maurizio Gelli (Nicaragua); Daniel Guerrero Taveras (República Dominicana); John Biehl del Río (OEA).

Secretario General: Carlos Álvarez

Subsecretarios: César Llona, Pablo Rabczuk

Invitados Especiales: Ana Inés Shaw; Diana Shaw; Belela Herrera Sanguinetti, Ex Vicecanciller del Uruguay; Silvia Blanco, Silvia de Simone, Álvaro Duce, funcionarios de la Delegación Permanente de Uruguay ante la ALADI.

PRESIDENTE. Bienvenidos todos a esta sesión extraordinaria, la 1141ª, donde el Comité de Representantes despide al señor Embajador Gonzalo Rodríguez Gigena, Representante Permanente del Uruguay.

El Embajador Gonzalo Rodríguez se incorporó al Comité de Representantes el 24 de octubre del 2005, en la 913ª sesión extraordinaria del Comité. Ahora nos toca la dura, difícil despedida.

A mí, en lo particular, es un privilegio muy especial que me tocara Presidir el Comité para despedir a un amigo entrañable y sobre todo respetadísimo. Voy a hablar primero como colega, colega de ALADI, y también con la veña de ustedes como el amigo personal que soy de Gonzalo.

Como colega de ALADI, todos vamos a recordar su experiencia, su capacidad, su generosidad, de buscar siempre los puntos de encuentro, los puntos para poder salir adelante y avanzar. Recuerdo y comparto a veces su desesperación, porque ciertas cosas que tenían que salir no salían y se trancaban. Pero siempre Gonzalo era un punto de diálogo, un referente de todos nosotros, y dialogar con él muchas veces nos enriqueció, nos hizo aprender mucho, y sobre todo mover hacia adelante nuestra ALADI.

La mezcla insustituible de talento, experiencia, deseos, amor por la camiseta, por la camiseta latinoamericana. El hecho de que él conociera profundamente el sur,

MERCOSUR, y tuviera una clarísima experiencia con el norte en la región, México en concreto, nos sirvió a todos porque podía entender y traducir muchos mensajes, muchas formas de ser, hablar y decir.

Se va porque tiene que ser así y nos duele a todos, un referente de ALADI, un hombre que dejó muchos de sus mejores años a esta Institución, que le vamos a agradecer todos y muy cumplidamente. Por lo tanto me duele, pero me complace el privilegio singular de despedirte en esta función, querido Embajador.

Como amigo, tengo que hablar también porque tengo el gusto, el privilegio, de conocer a Gonzalo, y perdonen si me emociono, desde los principios de los años 70. Los años 70 fueron años dolorosos para nuestra América Latina. Fueron los años de los golpes de estado, de las dictaduras y, por suerte y por fortuna, recalaron en mi país, en México, muchas personas extraordinarias, muchas. Volteo, y veo, y encuentro de todos los países nuestros. Recuerdo la fogosidad de Maria Conceição Tavares, la inteligencia deslumbrante de Fernando Feinsilber, a Rafa Roncagliolo, y podemos seguir con la lista.

Y fueron años sumamente fértiles en el pensamiento latinoamericano. Había una cierta resonancia con la CEPAL, y había en México dos o tres instituciones que por fortuna para ellas, y para los mexicanos, acogieron a muchos latinoamericanos. Una de ellas desde luego fue el Colegio de México, donde en economía, el Colegio se debatía entre el rigor neoclásico, el neoliberalismo no había nacido entonces y posiciones más heterodoxas; estaba la UNAM, donde había un pensamiento claramente marxista, muy fértil, muy rico; y estaba el CIDE que recién surgía en el país, donde estábamos un poco los heterodoxos de todo, más bien cambridgeanos, buscamos una tercera vía, una alternativa, pero el CIDE no se cerraba ni a las corrientes marxistas, ni a las corrientes neoclásicas y se generó una escuela de pensamiento muy rica.

Ahí Gonzalo fue muy importante, yo lo recuerdo como un joven inquieto, inteligentísimo, discutiendo, con el cual, además los temas que yo trabajaba en esa época, él también los trabajaba y con excelencia. Lo recuerdo discutir con Alejandro Schecman, un queridísimo colega boliviano-chileno, y se hizo sinceramente una reflexión profunda sobre el campesinado y la agricultura latinoamericana de aquellos años. A mí me cantaron las sirenas de la política, y me fui un poco temprano de ese maravilloso grupo del CIDE, donde Gonzalo hizo aportes muy importantes.

Cómo podemos definir. Primero, como siempre y básicamente, un hombre de bien, un hombre congruente. Si algo para mí explica a este Embajador es su congruencia, por los años y por los años. Su talento y su generosidad, yo así me lo recuerdo y así me lo volvía a encontrar.

Yo lo despido con un poco de pesar pero con mucho afecto y gratitud del Comité de Representantes, y le doy la bienvenida al grupo de sus amigos de siempre, a los cuates de siempre, porque seguramente seguirán habiendo jornadas de trabajo y tu inteligencia y tu talento nos seguirá enriqueciendo a todos. Así que te despido con una muy calurosa bienvenida. Y gracias por todo querido Gonzalo.

- Aplausos

... Ahora ofrezco la palabra al Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Gracias Presidente. Seguimos en este camino, que esperemos se detenga, de lamentar pérdidas. Perdemos buenos funcionarios en la

Asociación por temas presupuestarios y de salarios, y por rigideces y normativas diplomáticas perdemos, lamentablemente, profesionales que tienen una gran vida útil todavía y que tienen mucho para aportar a este proceso.

Y eso hay que lamentarlo doblemente, porque esa masa crítica de talento, de profesionalidad y de compromiso no se construye de un día para el otro, y creo que Gonzalo Rodríguez Gigena es parte importantísima, según lo hemos vivido nosotros y lo pudimos constatar en el MERCOSUR y en ALADI.

De una generación de profesionales, de militantes, también decirlo, comprometidos seriamente, concienzudamente, con preparación, con estudios, con capacidad analítica, para contribuir a este proceso tan difícil que es la integración, como lo vemos y lo podemos apreciar todo el tiempo, que no es un proceso lineal, sino es un proceso con muchas idas y venidas, marchas y contramarchas. Y se necesitan personas muy especiales para avalar, para afirmar y mantener este proceso.

Gonzalo Rodríguez Gigena es una de las personas del Uruguay que yo conocí aquí, digamos, de más compromiso, de más coherencia, y también de valores muy firmes y muy sólidos a favor de que este proceso siga avanzando. Así que vamos a lamentar mucho, Gonzalo, tu ausencia.

Esperemos que sigas trabajando en algún área vinculada a la integración porque necesitamos que toda tu experiencia y tu conocimiento se siga volcando a esta tarea.

Te deseamos mucha suerte. Desde el punto de vista personal sabemos que la tenés porque está tu adorable mujer, que está acá con nosotros; tu cuñada; Belela Herrera, una gran amiga de esta casa y una gran amiga tuya. Así que te queremos desear mucha felicidad en el plano personal y, profesionalmente, ojalá que puedas seguir aportando a este proceso de integración.

Mucha suerte Gonzalo.

- Aplausos

PRESIDENTE. Ahora ofrezco la palabra al señor Representante Permanente del Uruguay, Embajador Gonzalo Rodríguez Gigena.

Delegación de URUGUAY (Gonzalo Rodríguez Gigena). Gracias Cassio. Llegó el momento, suerte que hay amigos, porque es lindo venir a una sesión y que hablen fantástico de uno, siempre es una cosa que el ego agradece profundamente. Creo que la amistad y el cariño influyen más que los méritos que se me atribuyen.

Señor Presidente, señor Secretario General, señores Embajadores, Alternos, personal de la Secretaría, compañeros míos de la Representación, mi familia, Belela; yo les agradezco mucho que estén aquí.

Esta es una despedida un poco particular, en general las despedidas de los Embajadores son de 4 años, 5 años, yo estoy haciendo una despedida de 22 años. Yo estuve vinculado a esta Institución 15 años como funcionario y llevo 7 como Representante Permanente.

Es difícil mencionar a toda la gente que yo quisiera mencionar, como se darán cuenta en 22 años son muchos, y es mucha la gente que uno conoce dentro de la Institución. Tengo sí dos Presidentes a los que agradecer estar acá, el Presidente Vázquez y el Presidente Mujica. He trabajado con cuatro Ministros de Relaciones

Exteriores, a los que también agradezco, que fueron Gargano, Gonzalo Fernández, Pedro Vaz; estos tres acompañados por la profesora Belela Herrera, a la que tengo que agradecer particularmente estar acá porque yo sé que ella fue la principal artífice de que yo, primero, fuera Director General de Asuntos Internacionales de la Cancillería, y luego, Representante Permanente ante ALADI. Me consta el cariño que nos tenemos, el cariño que ella me tiene, y realmente para mí ha sido un orgullo que me aceptara entre sus amigos y sus protegidos, cosa que le agradezco profundamente, y que me enseñara mucho sobre derechos humanos.

Y mi familia que me ha acompañado en este proceso. Como decía Cassio ha habido momentos de desilusión, ha habido momentos de cierta cercanía a la desesperación, y eso se refleja en el humor. Con los compañeros de Representación uno pasa 8 horas diarias, con la familia uno pasa las restantes 16, y a veces es difícil dejar colgada en la puerta de la casa, cuando uno llega, los malos humores que lo acompañan fruto de la gestión. Mi familia, especialmente mi mujer que hace 50 años que comparte su vida conmigo, me han ayudado mucho en eso y se han ocupado siempre de poner un poco de azúcar a los momentos amargos.

También trabajé con el Ministro Almagro, en este caso acompañado por el Subsecretario Roberto Conde. Trabajé con ocho Secretarios Generales, con el señor Bertaina, el señor Ordoñez, Antonio Antúnez, Juan Francisco Rojas, con el que compartí 12 años en esta institución, primero cuando era Director General de un Departamento y después como Secretario General, trabajé con Didier Opertti, con el señor Saguier, con Fernández Estigarribia y ahora con Chacho. En todos los casos me sentí cercano a su gestión y traté de colaborar de la mejor manera posible. Cada cual me ha dejado lo suyo, que no es fácil de detallar pero los llevaré a todos siempre en el recuerdo.

Innumerables Embajadores he visto en esta Institución, porque rotan, y al rotar me ha tocado compartir con muchos de ellos momentos de discusión, momentos de cercanía, despedidas muchas, y de los cuales también conservo, de cada uno, un recuerdo.

El personal de la Secretaría General, yo con ellos estuve 15 años compartiendo actividades, con todos. Desde trabajos hasta campeonatos de football, entonces ahí se generan realmente una cantidad de lazos que son muy fuertes y muy entrañables. Especialmente, por razones de trabajo, he tenido mucho contacto con el Departamento de Información Estadística, a los cuales he molestado permanentemente pidiéndoles información. Y con el Departamento de Cooperación y Formación, que es un Departamento que yo ayudé a formar, algunos de los miembros son de mi época, y creo que han estado trabajando muy bien y yo he estado colaborando en la medida de lo posible, desde la Representación, en todo lo que he podido.

A los compañeros de la Representación. Con los compañeros de la Representación siempre pasa algo particular, uno comparte 8 horas diarias con los compañeros de la Representación. Cuando me nombraron Representante Permanente yo podía conocer de la ALADI más que ellos, pero ellos conocían la diplomacia y las relaciones institucionales, y las competencias de cada una de las Instituciones, con lo cual me ayudaron de una manera indescriptible. Linda, Ivannah, Mario, las dos Silvias y Álvaro, son los que en este momento comparten actividades conmigo hasta el próximo viernes.

A mí siempre me ha tocado en la vida tener buenos grupos de trabajo, por suerte. En la Universidad de la República en Montevideo, en el CIDE, como decía Cassio, en

México, y a la vuelta en la ALADI primero y en la Representación después. Este grupo ha sido uno de esos grupos. Se pudo establecer confianza, colaboración, amistad y complicidades, cosa que no es fácil de establecer. Quiero destacar especialmente el apoyo, el consejo, la indicación de distintos puntos que ha tenido hacia mí mi Alterna, Linda Rabbaglietti. Y detalles, detalles que tienen a veces los compañeros de trabajo. Siempre que yo llegué a la Representación el mate estuvo pronto, y cuando hacía falta tomar té en la tarde, porque si tomaba mate de tarde no dormía, el té siempre estuvo pronto (*risas*).

Ahora, también debo destacar que se presentan en siete años, inevitablemente, temas difíciles, temas escabrosos, temas que pueden provocar tensiones muy grandes en la actividad de una Representación. Diferencias de opinión, que van desde los valores hasta pequeños detalles. Creo que en la Representación tuvimos la sabiduría de soslayar esos temas escabrosos y difíciles. Porque sabrán ustedes que en la Representación hay hinchas de Peñarol, y esas son cosas muy difíciles de manejar (*risas*). Entonces hay fanáticos, por ejemplo, hay un miembro de la Delegación que buscó dos años un encendedor que tuviera los colores de Peñarol, entonces se pueden imaginar lo que es llegar todos los días y ver el encendedor arriba del escritorio y no decir nada. Es un esfuerzo realmente gigantesco que hay que soportar todos los días, sin embargo yo me cuidé mucho, y me cuidó mucho de no gritar “fuera de la copa, fuera de la copa”; y ellos a su vez se cuidan mucho de no insinuar cuando Nacional pierde con Peñarol.

Hemos compartido momentos de todo tipo, y en esos momentos van creciendo los cariños, cariños que son permanentes. Yo creo que nos vamos a extrañar mucho en el futuro, pero yo no voy a estar muy lejos. Sí quiero destacar una cosa. En general, cuando he escrito artículos o he escrito libros, siempre uno de pie de página pone las ideas son mías, fulano me asesoró, pero los errores se tienen que atribuir solamente a mí; en este caso, los errores que pude haber cometido la culpa la tienen los compañeros que no me avisaron a tiempo de que yo me iba a equivocar, así que queda clara la distribución de responsabilidades.

De la familia ya hablé, hoy me acompaña mi esposa, mi cuñada y Belela, que es de la familia.

Y ahora me gustaría mencionar un par de cosas sobre la integración. Este es un mal momento para la integración, no es un buen momento. Hay dos excelentes documentos de ALADI, recientemente publicados. Uno sobre el comercio intraindustrial y otro sobre el comercio intrarregional, que ponen eso de relieve. Por ejemplo, el comercio intrarregional está disminuyendo como porcentaje del comercio total. Quiere decir que no estamos haciendo los suficientes esfuerzos y deberes que nos corresponden.

En el debe de mi actividad dejo el estancamiento de la Conferencia de Evaluación y Convergencia. Yo hice todos los esfuerzos posibles pero no fue suficiente para que pudiéramos avanzar en ese camino. Creo que los intelectuales, las elites políticas, tienen una profunda responsabilidad en este fenómeno, tenemos una profunda responsabilidad en este fenómeno.

Entre otras cosas hemos entregado la teoría, hablando en términos amplios, en particular en economía y en integración. No supimos interpretar la realidad para extraer de la realidad las ideas de cambio movilizadoras. Creo que es necesario volver a los clásicos, volver a Marx, volver a Keynes, volver a Kalecki, y elaborar teoría para el momento actual. Y las crisis crean la obligación de elaborar teorías. Lo que se ha dado en llamar la síntesis neoclásica, y que 33 economistas de renombre mundial,

entre ellos cuatro premios nobel, han llamado a su predominio la época oscura de la economía, esta síntesis enterró el pensamiento renovador y dio la base teórica para el neoliberalismo. No voy a hablar del neoliberalismo y sus fracasos. Todos los conocemos. Pero no hemos hecho teoría alternativa, hemos cuantificado empíricamente de manera incansable los incumplimientos e injusticias de las políticas neoliberales, y CEPAL en este sentido es una referencia invaluable.

Pero no supimos construir las ideas para derivar las políticas y mover a los hombres detrás de esas políticas. CEPAL fue muy promisorio en la posguerra, pero no pudo con el embate académico dominante de los neoclásicos y de los neoliberales, y los hombres en general son prisioneros de la cultura de su tiempo y de lo que aprenden.

Hablando en términos amplios, las cabezas heterodoxas con rigor, con valentía académica, con valentía personal, capaces de vivir en el aislamiento teórico son pocos. No supimos construir una cultura alternativa, y los grandes cambios sociales han surgido de utopías de algunos hombres que supieron interpretar de la realidad las tendencias de progreso de la humanidad y encolumnar detrás de ellas a las mayorías.

Tal vez la diferencia más de fondo entre la izquierda y la derecha es que la izquierda no cree que la historia determine veredictos finales, momentos de la historia que se convierten en finales, etapas que se vuelven inalterables, hasta aquí llegamos, y nada de aquí en adelante va a cambiar, eternas. Todo punto de llegada es un punto de partida y la sociedad es cambio permanente.

El capitalismo debía estar sostenido por un acuerdo básico, el conjunto de la sociedad y sus reglas le otorga a un sector de esa sociedad la capacidad de definir el futuro de la producción, le otorga el excedente, para que eso sea invertido, incorporando tecnología, aumentando la productividad, y permitir con eso aumentar los salarios de manera correspondiente y que se derrame sobre la sociedad ese beneficio.

Los sectores empresariales en nuestros países de América Latina no han cumplido con su papel, y en muchos casos están dificultando la integración. Como decía José Miguel Insulza en la reciente reunión convocada por el Secretario General, “no hemos podido avanzar en tres terrenos fundamentales para la integración: la supranacionalidad, las compensaciones a los atrasados y la solución de controversias”. Tendremos, dentro de pocos años, 200.000 millones de dólares de comercio intrarregional y no tenemos un sistema de solución de controversias. Y los partidarios de la integración, tal cual la concebimos, no hemos sabido crear la utopía, las ideas generadoras de movimientos sociales, ahora es el momento de hacerlo.

Estamos en un momento de crisis, sinceramente en mis 70 años de vida nunca había visto que se juntaran terremotos, tsunamis, dificultades en Medio Oriente del calibre que hay, problema de las radiaciones solares y de las radiaciones despedidas por los accidentes, la deuda europea, Grecia, la debilidad económica de Estados Unidos, Libia, Siria, el medioambiente; realmente la cantidad de cosas que estamos enfrentando es abrumadora. Pero esos van junto con una enorme transferencia del poder mundial.

Ahora, eso puede presentar una ventaja para nosotros, porque quiere decir que estamos fuera del radar. América Latina por primera vez está en el radar de lo positivo, y como está en el radar de lo positivo los que están en crisis, y han sido siempre los beneficiarios del sistema, no nos tienen en su radar en este momento. Es el momento de animarnos a hacer experimentos, a hacer experiencias y a crear nuestra teoría y a salir delante de una buena vez. Tenemos que hacer nuestros ensayos, si no los

hacemos qué podemos esperar de nuestros pueblos sino impaciencia. Creo que nosotros hemos provocado la impaciencia de los pueblos.

Desde la Carta Magna del siglo XII que enfrentó a un sector de la sociedad inglesa con su Rey, hasta la declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, hemos ido incorporando en la letra derechos políticos, sociales, pero no económicos. Debemos transformar estas nuevas experiencias políticas de América Latina en nuevas sociedades, que empiecen a ser efectivos estos derechos y no dejarlos que se conviertan en uno más de esos esporádicos empujes populares que no quedan más que en empujes.

Y eso es responsabilidad nuestra, responsabilidad de los intelectuales, responsabilidad de los equipos dirigentes y sus representantes, que somos nosotros los Embajadores, no debemos amedrentarnos con los obstáculos. Para todos los saltos históricos ha habido que doblarle la mano a alguien, y el próximo salto histórico seguramente tendrá entre sus costos doblarle la mano a alguien. Pero el hombre debe seguir delante de manera infatigable con su aventura, debe mantener su sueño de desarrollo e integración con justicia y libertad. Debe soñar, como dice John Lennon, pueden decir que soy un soñador, pero no soy el único.

“Ja Johechajeyta che irũ iruera”, “Até sempre meus amigos”, “hasta siempre”.

- Aplausos de pie
- Se entrega bandeja recordatoria
- Foto con los Representantes Permanentes

... Se clausura la sesión.
